

El Jardín de las Delicias

El Jardín de las Delicias constituye un tríptico sobresaliendo la tabla central con una superficie más amplia que las tablas laterales. Así pues en primer lugar nos hemos referido indirectamente al soporte que no es otro que la tabla, lo que se traduce en la elaboración de un conjunto "mueble" aunque generalmente este tipo de obras se ubicaban en un determinado lugar, pero también pueden moverse, cambiar de lugar, de ahí el calificativo "mueble".

Sobre la tabla se adhiere una capa de yeso y luego varias manos de color transparente que acogerá el óleo -es decir, pigmentos de color que se disuelven en aceite de linaza (semillas de lino)- ganando en consecuencia una considerable brillantez el cuadro.

Por otro lado destaca la temática que contiene una componente religiosa evidente en las tablas laterales; en la izquierda aparece la Creación de Eva y en su homóloga en el infierno, -mientras en la central la representación de seres humanos desnudos, actitudes y posturas chocantes, animales, vegetación... parece obedecer a una representación de los vicios, la lujuria en la que vive el mundo y a la vez se ubica este tema muy oportunamente entre la Creación de Eva y el Infierno como castigo a las acciones cometidas en este mundo. Dentro de este orden de cosas la tabla central y en menor medida las laterales están plagadas de un simbolismo que resulta un tanto complicado y a la través del mismo se intentan explicar los vicios que hemos comentado; así la almeja que aparece en la tabla central es símbolo femenino, la manzana -pecado original- el ratón -la envidia-, la campana y esfera de vidrio -fragilidad del placer terrenal-, la lechuga -simboliza el mal, el saber de las ciencias ocultas-, fresas, madroños, frambuesas, cerezas, moras, son el reflejo del placer efímero..., junto a esta pléyade de símbolos en la tabla central aparece en la izquierda el elefante como reflejo de la inocencia y en su homóloga un instrumento de

viento a modo de gaita -representación de la homosexualidad masculina-, cuchillos -simbología fálica-... Ante esta carga de símbolos podemos preguntarnos ¿a qué obedece todo este complejo? Para algunos no es ni más ni menos que el producto de un enfermo erótico, perverso... queriendo ver en él un posible precursor del surrealismo del siglo XX, si bien para la mayoría es una alusión a los vicios que corroen a la sociedad y por tanto tiene una función e intención moralizante, así el autor pretende mostrarlos y además debe matizarse que vive en una época definida por una crisis de conciencia que afecta al último siglo de la Baja Edad Media suponiendo otra mentalidad completamente diferente.

Por otra parte, desde un punto de vista estético el autor consigue la representación de objetos, figuración -tanto humana como animal, si bien con respecto a la primera parece dominar un tratamiento arquetípico en rostros y cuerpos, con relación a los segundos cabe decir que son en cierto modo diferenciables por la especie a la que pertenecen -mediante un dibujo muy simplificado pero no podemos decir que estos sean planos, puesto que el volumen a la vez que la propia disposición de la figuración conlleva la acentuación del mismo. Dentro de otro orden de cosas en este tríptico no se percibe un estudio de la perspectiva que se ve en Italia e incluso en las primeras generaciones de los pintores flamencos, si no que se tiende a elevar la línea del horizonte y mediante ligeras y vagas líneas de vegetación organiza el abigarramiento del panel central y en cierto modo de los laterales en bandas más o menos superpuestas pero indiferenciadas, a la vez que según ascendemos la vista dentro del conjunto la representación tiende a hacerse más diminuta puesto que al estar más alejados es normal que se vean más pequeños. En resumen todo el conjunto de izquierda a derecha responde a un esquema compositivo que tiene a la línea vertical en los subconjuntos laterales, mientras que en el central frente al desorden general que parece mostrar una tendencia a ocupar todo el espacio disponible -¿posible pervivencia del horror vacui?- hemos de apuntar que el centro del mismo tiende a una

composición elíptica reforzada por el lago y cortejo de desnudos sobre lomos de camellos, cabras, cerdos, caballos, animales difíciles de identificar..., por lo que podría hablarse de una composición cerrada en este detalle.

Por último nos queda acercarnos a la figura del autor, Hieronymus van Aeken, El Bosco, que nace en Hertogenbosch hacia 1450, muriendo a los sesenta y seis años en la misma ciudad - 1516-. Éste gozó de una posición acomodada tras su matrimonio, y fruto de ello fue que pudo dedicarse a pintar aquello que le apetecía aparte de los encargos oficiales. Es dentro de este contexto donde podemos apuntar otra novedad que puede resumirse en su posible autorretrato en el ángulo inferior derecho del panel central que los expertos lo ponen en clara relación con San Juan Bautista, a la par que hay quien ve un autorretrato de Bosco en la cara que destaca dentro de la tabla derecha. Así pues si esa tendencia al autorretrato aparecía con Van Eyck en el cuadro "El matrimonio Arnolfini" hemos de decir que en nuestro país será imitado por El Crego, Velázquez, Goya.

Por otra parte El Bosco vive en ese período de grave crisis que estallará al año de su muerte con la figura de Lutero, si bien durante su vida pululaban asociaciones que en cierto modo prefiguraban lo que se avecinaba; una de ellas era La Hermandad de la Vida en Común con la que mantuvo alguna relación El Bosco.

En resumen el arte del Bosco responde al movimiento renacentista, ya que por cronología el mundo se mueve dentro del Renacimiento, si bien en algunos manuales es considerado como el epígono de los primitivos flamencos que abarcarían desde los hermanos Van Eyck hasta él mismo.

